

SECCIÓN DE INFORMACIÓN
DEL EJÉRCITO DE TIERRA

L. 34

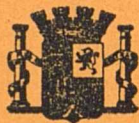
BOLETIN DECENAL

B. 65



SUMARIO: LA SITUACIÓN MILITAR. *Resistencia asegurada.* — MIRADOR INTERNACIONAL. *Democracias miopes.* — LA ORGANIZACIÓN DEL TERRENO. *Notas sobre la fortificación de campaña.* — NOTICIAS DE OTROS EJÉRCITOS. *La aviación de cooperación en el ejército alemán.* — EN LA ESPAÑA ITALO-GERMANA. — TESTIMONIO DE CALIDAD. *Leído en la prensa de Mussolini.* — LIBROS Y REVISTAS.

REPÚBLICA



ESPAÑOLA

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

SECCIÓN DE INFORMACIÓN
DEL EJÉRCITO DE TIERRA

BOLETIN DECENAL

SUMARIO: LA SITUACIÓN MILITAR. *El incremento de nuestro poder.*—
MIRADOR INTERNACIONAL. *Diplomacia y realidades.*—LOS FUNDAMENTOS
DE LA DECISIÓN. *Importancia del servicio de observación.*—EXPERIEN-
CIAS DE OTRAS GUERRAS. *En las trincheras.*—MIRADOR HISTÓRICO. *Inva-
sores y guerrilleros.*—TESTIMONIO DE CALIDAD. *Leído en la prensa de
Mussolini.*—EN LA ESPAÑA ITALO-GERMANA

REPÚBLICA



ESPAÑOLA

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

BOLETÍN DECENAL

SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE TIERRA

NÚMERO 32

31 DE MAYO DE 1938

LA SITUACIÓN MILITAR

El incremento de nuestro poder

Los partes de guerra de nuestro Ejército, en su sobriedad militar, han dejado traslucir estos últimos días varias acciones intensas y felices en el frente del Este, mientras en el de Levante continúa la guerra de desgaste para el enemigo, que no acaba de lograr sus objetivos, y en los demás frentes apenas hay actividad que señalar si no es la del heroísmo de la 43 División, cada vez más firme y resuelta en la defensa de sus posiciones del Alto Cinca y de la frontera pirenaica.

A pesar de los temporales de nieve de esta primavera revuelta, en el sector de Sort, el más septentrional del frente Este, nuestro Ejército ha realizado con destreza operaciones de montaña y ha rechazado con éxito un ataque enemigo contra Piedras de Aolo.

Más abajo, en el importante sector de Tremp, las operaciones militares por nuestra parte han tenido un carácter de sondeo. Nuestras tropas han conquistado dos pueblos en el valle: San Romá de Abella y Bastús, a la defensa de los cuales acudió el enemigo con sus reservas, dejándose en Bastús prisionero un Batallón entero de Las Navas, que se rindió. Mientras avanzaban por el Valle las fuerzas, otras, en combinación con ellas, efectuando una maniobra envolvente, se apoderaron del importante macizo de San Corneli. El pantano de Tremp se halla a la vista, sin necesidad de gemelos.

En otros dos puntos sensibles del frente nuestro Ejército del Este ha probado estos días su resurgimiento: en la cabeza de puente de Balaguer y en la menos importante de Serós. En ambas, nuestras tropas han realizado con felicidad operaciones de tanteo, aun no terminadas cuando escribimos estas líneas. Las dos cabezas de puente, sobre todo la más importante, la de Balaguer, han sido convenientemente mermadas.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Recordaremos para señalar la importancia y la dificultad de estas operaciones a los lectores profanos, que una cabeza de puente es el ensanchamiento, en una amplitud de varios kilómetros, de las defensas de un punto de paso de un río. Al reducir el radio de las cabezas de puente de Balaguer y de Serós, una más arriba y otra más abajo de Lérida, quedan también limitadas las posibilidades ofensivas del enemigo.

A lo largo de todo el frente Este, apoyando estas diversas operaciones, nuestra aviación ha desplegado sus alas temibles. Dieciocho aparatos italianos y alemanes fueron derribados en una sola jornada, y dos pilotos italianos que salvaron la vida cayeron prisioneros.

Sin duda, para vengar a estos italianos caídos en acción de guerra, la aviación extranjera ha intensificado su bombardeo de las ciudades de retaguardia. Ha renovado en Valencia y en Alicante sus bárbaros bombardeos anteriores, como aquel de Barcelona que provocó el asco y levantó la indignación universales. En este bombardeo de Alicante se han contado quinientas víctimas, de ellas doscientos muertos; y han resultado destruidas sesenta casas con no se sabe cuántos hogares, donde se acogían niños, mujeres y ancianos.

Un nuevo juramento de odio a los invasores se ha renovado a sí mismo, en lo más hondo de su pecho, todo español.

Tal es a grandes rasgos el panorama de guerra de estos últimos días. Tiene una significación tan importante como clara. El Ejército del Este, que hace dos meses, ante el ataque de italianos, alemanes, moros, falangistas, requetés, etc., perdió pie y quedó desconcertado, ha sido rehecho. No sólo ha completado sus unidades, y ha tomado posiciones y disposiciones y se ha reorganizado y ha levantado el frente, sino que, pletórico de vida y de fuerzas, ha empezado a moverse. Se ha desperezado. Esto han sido las últimas operaciones: Un desperezo de nuevo Ejército.

Haciendo contraste con nuestra moral militar, los prisioneros cogidos en las operaciones últimas, han mostrado en sus declaraciones que la moral de las tropas de Franco está en descenso. Todos los soldados, cabos, sargentos y alféreces del Batallón hecho prisionero en Bastús, coinciden en afirmar que sus jefes los abandonaron. Lo declararon así los prisioneros que son fascistas y los que pertenecen a la masa neutra y superviviente, enrolada en las tropas de Franco por la movilización.

Esta masa neutra se compone de campesinos ignorantes y de pequeña burguesía. De esta última, saca ahora Franco sus alféreces, pero

no ha sabido sugestionarla ni sacar en consecuencia de ella buenos militares. Los prisioneros, incluso los que están afiliados a las organizaciones del partido unificado y oficial, declararon espontáneamente, antes que se les interrogara, todo lo que sabían. "Somos unos verdaderos guñapos morales —dijo uno de ellos, doctor en medicina—; esto es lo que han hecho de nosotros." Están cansados de la guerra. Odian a los italianos y admiran a los alemanes. Sienten la idolatría de la ignorancia ante la técnica alemana, y los celos de la clase media arruinada frente a los oficiales italianos, bien pagados, que se pasean como amos y señores de la retaguardia.

De la rebelión de los españoles patriotas contra alemanes e italianos en la retaguardia de Franco, ha habido también estos últimos días síntomas y pruebas. El encarcelamiento del general Yagüe, a que aluden a veces en sus declaraciones los prisioneros, la fuga de los presos de Franco en el fuerte de San Cristóbal, cerca de Pamplona, y el audaz desembarco de los republicanos en Motril, que levantaron a la guarnición y libertaron a los presos de Asturias, son hechos aislados en la acción, pero con el mismo evidente significado.

MIRADOR INTERNACIONAL

Diplomacia y realidades

Una vez más ha estado a punto de estallar la guerra en el centro de Europa. Después de la anexión de Austria por Alemania, el acuerdo anglo-italiano había suscitado las sospechas con que es tradicional acoger, desde antes de la diplomacia de Mussolini, la política exterior italiana. Puesto que Austria germanizada vuelve a ser una amenaza histórica en la frontera de Italia, parecía que Mussolini hubiese buscado una compensación en el acuerdo anglo-italiano. La política del señor Chamberlain cumplía a su vez la acostumbrada función británica de mediadora en el continente. Todo estaba, pues, dentro de las reglas clásicas de la política europea, que data del siglo XIX, es decir, la política del equilibrio sostenida por Inglaterra desde que esta nación recluyó en una isla al último conquistador continental.

Pero, en seguida, la recepción hecha a Hitler bajo los arcos triunfales de Roma, y sobre todo, el discurso pronunciado inmediatamente después por Mussolini en Génova desvanecieron las sospechas optimistas y quedó proclamado a la faz del universo que el último César, el último Emperador italiano, aunque extraviado en Francia, Napoleón, tenía herederos en Europa: Hitler y Mussolini, o Mussolini e Hitler, hermanos siameses de dos mundos —el mundo latino y el mundo germánico—, dados a luz por una operación cesárea. Europa volvió a girar en torno al eje Roma-Berlín. Ya no era Italia la que aparecía desprendida de Alemania por el acuerdo anglo-italiano, sino que era Francia la que aparecía desprendida de Inglaterra, a pesar del acuerdo franco-inglés. Francia que, con su viveza natural, se había apresurado a procurarse un acuerdo con Italia semejante al establecido por Inglaterra, se veía bruscamente detenida por el discurso de Mussolini, que exigía de ella la colaboración para el triunfo de la política italiana en España, como si los Pirineos fuesen una prolongación de los Alpes.

Era el momento preciso para que Alemania, siguiendo su política de expansión en la Europa central, se lanzase sobre Checoslovaquia. El pretexto venía a punto con motivo de unas elecciones municipales en

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

este país, que iban a servir de recuento a los alemanes de Bohemia. Los tratados que dieron fin a la Gran Guerra han mostrado hace tiempo sus fallas: fueron concebidos en función de los nacionalismos de las grandes potencias, con una preocupación más aparente que real por la reconstitución de los pueblos menores de Europa. Las nuevas nacionalidades que surgieron de esos tratados están vistas de fuera a dentro, desde un punto de vista diplomático, más que de dentro a fuera, o sea desde los diferentes puntos de vista nacionales. Reconocido esto se está más en libertad para apreciar la injusticia que la Alemania de Hitler quiere cometer con Checoslovaquia. Porque no es, como proclaman los alemanes y los germanófilos, contra lo que pueda tener de entidad diplomática Checoslovaquia, contra lo que va Alemania, sino que va directamente contra las fronteras naturales de Bohemia, habitadas en el lado checo por alemanes de origen austriaco. Al reivindicar Hitler la unión a Alemania de estos alemanes, reivindica —bajo el pretexto racial— un país del que sus habitantes no son oriundos, país montañoso que, unido a Alemania, dejaría sin defensas naturales en la frontera a Bohemia; como si Francia reivindicara algún provecho a vascos y catalanes para dejarnos a los españoles sin Pirineos.

Por lo que se refiere a los alemanes de Bohemia, las elecciones municipales de Checoslovaquia, sólo podían demostrar el desarrollo de la propaganda nazi entre ellos. Aunque todos se hubiesen declarado hitlerianos (y no ha sucedido así) siempre serían una minoría. Las prerrogativas autónomas que solicitan, les pondría tanto más al servicio de Hitler cuanto más hitlerianos fueran. Pero la política exterior de Hitler no se satisface con medidas aleatorias. Las elecciones checoslovacas han estado en peligro de correr la misma suerte que el plebiscito austriaco. Las tropas alemanas por poco no entran en Bohemia, para hacer súbditos del Führer a los alemanes checos y propiedad alemana del territorio que ocupan. Esta vez hubiese sido la guerra.

El gobierno de Praga se mostró resuelto a defenderse, decretó una movilización. El choque sangriento era inevitable, y Francia, a pesar de todo, no hubiera podido consentir un triunfo militar alemán que, destruyendo la obra previsor de la diplomacia francesa al este de Alemania, aumentaba el fondo de esta nación y por consiguiente el peso que de toda ella gravita sobre la frontera francesa. De alguna manera, cumpliendo sus tratados, Francia hubiese tenido que ayudar a Che-

coeslovaquia. La Unión Soviética, aliada de Francia y de Checoeslovaquia, hubiera tenido que hacer lo mismo. La guerra europea hubiese sido inevitable. Inglaterra, aunque libre de compromisos con Checoeslovaquia, no hubiera podido librarse de intervenir al lado de Francia.

Según lo que se desprende de las declaraciones oficiales y de los artículos oficiales, así se lo hizo saber el señor Chamberlain a los embajadores y ministros alemanes. Hitler comprendió y, a pesar de incidentes de frontera como no se produjeron en Austria, las tropas alemanas se quedaron en sus cuarteles. La cuestión alemana de Checoeslovaquia no está arreglada ni mucho menos; pero se ha hecho patente que una actitud firme de las grandes potencias democráticas ha bastado para moderar el ímpetu de los dictadores. ¿Cómo no se ha de pensar con amargura que esta misma actitud tomada hace tiempo en la guerra de España hubiese evitado mucha sangre en nuestro país y mantenido la paz en el centro de Europa?

Aprovechando este fracaso de los dictadores, la política inglesa ha llevado adelante su plan con respecto a la guerra de España y ha hecho aprobar por el Comité de No Intervención reunido en Londres su programa para conseguir la retirada de los llamados voluntarios, que sólo lo son de nombre entre las tropas de Franco. Dicho programa prevé el nombramiento de dos comisiones que dentro de quince días empezarán a funcionar, una en la España republicana y otra en la zona de Franco, y cuyo cometido será hacer el censo de los extranjeros que combaten en cada uno de los dos ejércitos y conseguir, antes de un mes, la retirada de diez mil hombres de ellos en aquél que tenga menos y de un número proporcional en el que tenga más. Durante este tiempo se cerrarán las fronteras francesa y portuguesa y se restablecerá el control marítimo. Si dentro de un mes no se ha hecho esta retirada de combatientes, las fronteras podrán ser abiertas de nuevo. Entre los extranjeros que han de ser retirados figuran, además de los militares de todas las armas, otros a quien el Comité alude con el nombre de "agentes civiles" y que suponemos serán los técnicos alemanes e italianos que explotan las minas y las fábricas españolas. En cuanto se haga la primera retirada de los diez mil, se reconocerá a los facciosos como negligentes.

Desde el punto de vista internacional no resistiría al análisis más ligero la nueva modalidad de la política de No Intervención, que es tan

injusta y de un trato tan insólito para el Gobierno español como la anterior. Pero si se lleva a la práctica, saldrán a relucir verdades que reforzarán aún más la razón que nos asiste y pondrán en evidencia los designios de las potencias invasoras de España.

Ante la propuesta del Comité de No Intervención, no habrá en nuestro país otra voz que la del Gobierno. El pueblo español, que se supera cada día más en la lucha heroica no sólo por su libertad y su independencia, sino por la de los pueblos de Europa frente al fascismo, no desespera de la acción de Francia y de Inglaterra; sabe también que si la firmeza de estas grandes potencias democráticas ha hecho abortar por el momento la guerra de Alemania en Checoslovaquia, lo que ha dado motivo a tan feliz suceso ha sido la resolución del pueblo checo de defenderse con las armas en la mano. El pueblo español está más resuelto que nunca a defenderse.

LOS FUNDAMENTOS DE LA DECISION

Importancia del servicio de observación

Un servicio de información bien organizado es una de las garantías principales del éxito en la guerra. El mando, pues, ha de prestar una gran atención para tener organizado un servicio seguro de observación, cualquiera que sea la situación de la lucha. Un mando sin este servicio, andará a ciegas. No sabrá de dónde le viene el golpe ni adónde tiene que dirigir el suyo y, como consecuencia de esto, no se hallará en condiciones de tomar una resolución concreta.

La historia de la guerra europea, la de China y nuestra propia experiencia nos muestran no pocos ejemplos en que las tropas no pudieron cumplir su cometido y sufrieron serias derrotas, sin ver al enemigo, como resultado de la mala organización del servicio de observación.

En el frente de Granada las tropas republicanas ocuparon una noche Piñón de la Mata y procedieron a su fortificación. A las 5 de la mañana comenzó el enemigo su contraataque. Con fuerte preparación de artillería y de aviación atacó desplegado en dos escalones y cubriendo materialmente nuestra zona de una granizada de proyectiles. A las 6 de la mañana el fuego alcanzó tal intensidad, que daba la impresión de que era imposible resistir tanta metralla. Sin embargo, cuando el enemigo se lanzó al ataque fué recibido con ráfagas de ametralladora, viéndose obligado a retirarse y perdiendo la mitad de sus efectivos.

Una de las causas del fracaso de este ataque obedeció a que la artillería enemiga hacía fuego sobre toda nuestra zona y no sobre puntos concretos que no había podido descubrir oportunamente debido a la mala organización de su servicio de observación.

Durante esta batalla por recuperar Piñón de la Mata, el enemigo estableció, al tercer día de lucha, durante la noche, una batería en la vertiente opuesta, abriendo fuego con ella al amanecer, a una distancia de 2 a 2,5 kilómetros contra nuestras posiciones. Pero nuestro servicio de observación supo descubrir rápidamente el emplazamiento de la batería fascista. Nuestros cañones abrieron intenso fuego y al cabo de 5-10 minutos hicieron enmudecer a la batería fascista desmontándola y destruyendo un depósito de municiones.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

¿Cómo conviene organizar la observación a fin de que tanto sus resultados como las consecuencias obtenidas lleguen a conocimiento del jefe de las tropas para que adopte la resolución que estime conveniente?

Pongamos el ejemplo de una División. Su Estado Mayor organiza el servicio por medio de observadores especializados, destacándolos en las direcciones sobre las cuales se establecen, para la vigilancia, desde los puestos de observación; PERO CUIDANDO DE QUE EXISTA UN ENLACE PERFECTO ENTRE EL OBSERVADOR Y EL PUESTO DE MANDO. Durante el periodo previo a la organización del ataque, así como en los momentos críticos de la batalla, pueden realizar servicio de observación, en los diferentes sectores, oficiales del Estado Mayor, nombrados especialmente para este servicio.

Además de los informes obtenidos por el servicio de información propio; el mando de la División puede contar con los informes de los grupos de artillería y la observación aérea. Y tiene una gran importancia el intercambio de información entre los mandos de las unidades vecinas y el que, naturalmente, recibirá de la unidad superior.

La función del encargado del servicio de información exige dotes de rápida comprensión para comparar los resultados de la observación y seleccionarlos, sabiendo deducir los de mayor interés y reforzarlos con otros aspectos de la información, para entresacar de todos los informes lo necesario y verídico, añadiendo a las consecuencias concretas y verosímiles las conclusiones que estime más justas al informar a su jefe sobre la situación de la lucha.

Valiéndose de informaciones, frecuentemente contradictorias, es necesario descubrir las verdaderas intenciones del enemigo, no dejándose engañar por demostraciones falsas organizadas por él con el propósito de desorientar nuestra información. Es necesario determinar los lugares de emplazamiento de las armas de fuego del enemigo que más entorpecen a la infantería, descubrir oportunamente su sistema de defensa, así como los sectores de concentración de sus grupos y reservas de contraataque y las direcciones probables de sus acciones.

El servicio de observación de la brigada se organiza aproximadamente de la misma forma que el de la división. Se crea un sistema de puestos de observación, enviando a ellos en caso necesario a oficiales del Estado Mayor. Junto con los datos de observación de los organismos propios del Estado Mayor de la brigada, utiliza los informes reunidos por el servicio de información de batallón y de compañía y de la artillería y tanques que la apoyan. Informes complementarios son

también los resultados de la observación personal del jefe de la brigada, así como la información de las brigadas vecinas y del mando superior.

Los deberes del servicio de información en los distintos aspectos de la lucha son diferentes. En la defensiva será más importante la determinación oportuna y lo más exacta posible de los medios y fuerzas enemigas que atacan, y la dirección de su ataque principal. Por consiguiente, al servicio de información se le impondrá la misión de seguir atentamente los movimientos del enemigo, hacia dónde se mueven sus unidades, dónde se establece, dónde tiene situadas sus ametralladoras, determinar el lugar de emplazamiento de la artillería y los sectores de concentración de tanques, según los escalones, etc.

En caso de ofensiva, el comandante se interesará ante todo por los flancos descubiertos, por los puntos de contacto con el enemigo, por los contactos exactos de su línea de vanguardia, por sus sectores de concentración de reservas, por la cantidad y lugares de emplazamiento de los medios de fuego de la defensa, la existencia de nidos de ametralladoras, emplazamiento de la artillería antitanque, situación de trincheras, alambradas, talas de árboles, barrancos y campos de minas.

Uno de los aspectos más importantes del servicio de información en todas las condiciones de la lucha es el descubrir los puestos de mando y de observación enemigo.

Al encomendar su misión al observador, no debe olvidarse darle las instrucciones claras y concretas por parte del jefe que le encomienda este servicio, o sea:

La zona de observación, limitada a derecha e izquierda por objetos locales claramente visibles.

El carácter general y especial de la observación.

La situación de las unidades propias, de las vecinas y de las que se encuentran avanzadas (señalándolas exactamente con referencia a objetos locales que las concreten con la mayor exactitud), sus supuestas acciones y la dirección de movimiento.

El orden en que debe exponer y los medios de comunicar los resultados de su observación.

En caso necesario, de especial importancia, que no permita una dilación en la información, suelen transmitirse los informes por medio de señales convenidas de antemano (luminosas o sonoras).

Los medios de enlace del puesto de observación con el mando y el orden de su utilización.

Instrucciones concretas para llevar el boletín de información y a quién entregarlo al cambiar de guardia.

Hay que tener en cuenta que un puesto de observación puede atenderse con dos observadores durante 2-4 horas. Los observadores hacen su trabajo, por lo general, relevándose cada 30 minutos. Uno observa y otro escribe en el boletín los resultados de la observación. Se debe procurar prescindir de establecer observadores aislados.

El observador debe tener en cuenta que determinar el carácter de la actividad del enemigo no se logra con una o dos observaciones. Por eso, al observar diversas acciones del enemigo, de un carácter indefinido a primera vista, hay que continuar pacientemente la observación. En el campo de batalla no existen movimientos sin objetivo. En la guerra actual, todo es importante, esencial, y todo tiene una finalidad determinada. En la guerra europea se dieron muchos casos en que los detalles más insignificantes advertidos varias veces en uno u otro sector permitieron sacar consecuencias perfectamente verosímiles sobre las intenciones o situación del enemigo.

En uno de los sectores del frente occidental (en Champagne) un observador francés vió aparecer frecuentemente un gato de uno a otro lado del sector alemán que abarcaba su observación. El mando francés sacó la consecuencia de que el gato era señal de que en aquel lugar había oficiales. Se abrió un fuerte fuego de artillería sobre aquel sector y su resultado fué destrozar el puesto de mando alemán.

El éxito del servicio de información depende, en primer término, de instrucción y de la selección cualitativa que se haga de los observadores, cuidando siempre de todo lo que precisa un observador, esto es:

Desarrollar la facultad de retener lo que observe.

Atención y agudeza.

Conocer bien la técnica y la táctica del enemigo.

Saber cómo hay que mirar en el campo de batalla distintos objetivos.

Saber elegir y enmascarar el puesto de observación.

Dominar perfectamente todos los instrumentos de observación.

Saber comunicar a su jefe o escribir en el boletín de una manera exacta y concisa todos los resultados de la observación.

Poseer tenacidad y sangre fría y ser capaz de hacer la observación, incluso bajo el fuego enemigo.

Saber emplear los medios de enlace más sencillos para retransmitir a su jefe los resultados de la observación.

El arte de la observación llega a dominarse con un entrenamiento prolongado y constante.

EXPERIENCIAS DE OTRAS GUERRAS

En las trincheras

De la obra del general Tanant «La
Discipline dans les Armées Françaises»

Los hombres que han vivido los años de inmovilidad impuestos a los dos adversarios (durante la guerra de 1914-18), saben que los medios disciplinarios en uso en tiempo de paz no tienen el mismo valor en campaña, y sobre todo cuando la guerra tiene una duración indefinida. Hay que convenir en que el estado de ánimo creado por la guerra es muy especial y que muchos combatientes buscan todos los pretextos que pueden aprovechar para libertarse a la vez de las reglas de la disciplina y de la rápida obediencia, necesaria más que nunca frente al enemigo.

En esta situación no se puede recurrir a la consigna de cuartel, a la prevención ni aun al "parte por escrito". La guerra engendra nuevos hábitos. El modo de los órdenes reviste un carácter de urgencia y tiene consecuencias cuyo alcance sólo puede ser apreciado en el curso mismo de los acontecimientos que las determinan y que la mayoría de las veces las imponen. Lo cierto es que el jefe debe ser obedecido sin retraso y que, para obtener este resultado, tiene el derecho y el deber de emplear los medios que el estado de paz no podría admitir. Todo el problema está en escoger entre los argumentos de *urgencia*, aquel que conviene mejor al individuo a quien debe aplicarse y al caso especial del momento.

Un argumento *contundente* que recuperará de golpe a una cabeza dura o alocada, producirá el efecto contrario aplicado a un corazón sólido cuyos latidos están solamente un poco acelerados.

Cuando uno se ha compenetrado bien con esta vida facticia y especialísima que impone la guerra, los hombres y sus gestos no los ve como los vería en el cuartel o en la calle, ni siquiera en un campo. Se establece en todo el mundo, una óptica nueva, y nadie mide con el mismo escalón que en los tiempos de calma y de la santa rutina, las cosas y las gentes.

Una falta —la borrachera, por ejemplo— que hubiera parecido tan grave ordinariamente, y que antes se hubiera sancionado severamente, beneficiará de una indulgencia fácil de comprender si se trata de hombres que acaban de sufrir toda clase de privaciones.

Otra falta, que hubiese hecho sonreír normalmente, como el hecho de escaparse de una misión o de traspasar la guardia a un compañero poco listo, reviste, por el contrario, un carácter en extremo grave.

En unas condiciones de vida común, que aproximan singularmente los hombres a sus Jefes y que hacen su existencia semejante a la que llevaban en las primeras edades las tribus y sus jefes, conviene que los que tienen mando realicen una nueva adaptación para obtener de sus subordinados la ejecución de las órdenes que les sean dadas.

Por lo demás, sabido es que la ley les procura los medios de imponer la obediencia y aun de forzarla.

La experiencia de una guerra muy larga nos ha enseñado que esta adaptación se opera con bastante rapidez en las tropas francesas, y que se establece progresivamente un *modus vivendi* entre jefes y soldados. Las reglas adoptadas y los medios empleados fueron infinitamente variados según las unidades. No podía ser de otro modo, ya que con el reclutamiento regional —por lo menos al principio— el carácter, así como la resistencia física; el espíritu lo mismo que las facultades guerreras, ofrecían diferencias notables. Una tropa a la que falta brío es, en cambio, fácil de mandar; otra, que es más delicada de llevar, en cambio encaja mejor los golpes duros. Cuestión de temperamento y de atavismo.

Por tanto, es difícil fijar reglas absolutas. Todo lo que puede decirse es que hay actos que no se tolerarían en tiempos de paz y que deben perdonarse o disimularse en campaña, y que hay otros que merecerían indulgencia en la calma del cuartel y que deben ser reprimidos con energía, y aun el máximo rigor, en presencia del enemigo.

No hay que olvidar tampoco que la verdadera disciplina lleva consigo no sólo castigos, sino también recompensas. Ahora bien; el defecto capital de la disciplina francesa en tiempos de paz, es de no prever de hecho recompensas de ninguna clase. En guerra, por el contrario, las recompensas son numerosas: menciones y condecoraciones. Y son muy apreciadas.

En Francia, no sólo ha habido recompensas individuales. Con muy buen juicio, fueron decretadas y concedidas las recompensas desti-

nadas a excitar la emulación y desarrollar el espíritu de cuerpo: menciones, condecoraciones a la bandera.

Pero si bien nuestros regimientos, batallones y aun compañías, han merecido repetidamente las recompensas colectivas, hay que convenir desgraciadamente que hubo faltas colectivas cuya gravedad es inútil subrayar, porque ponían en peligro un sector. Faltas raras, excepcionales, que precedieron a las de 1917 y que nos hicieron correr el más grave peligro sobre el conjunto del frente.

Si los pueblos felices no tienen historia, podemos decir que el Ejército francés se pareció a esos pueblos felices durante tres años, y que si bien *hizo Historia* —y de la grande—, en cambio no tuvo *historias*.

MIRADOR HISTORICO

Invasores y guerrilleros

El reciente golpe de mano de la costa de Motril acertó a abrir un grifo de oportunas alusiones a la invasión napoleónica. Se habló —muy acertadamente— del “limpio estilo de los guerrilleros”, de aquellos bravos españoles décimonónicos que supieron *hacer imposible la vida* en España al incauto invasor. Incauto, porque así merece ser llamado quien desconoce la calidad de los hombres a quienes pretende imponer su yugo, sin aplicarse a conocerla. El corso afortunado sabía muchas cosas, pero sabía muy poco de España y de los hombres de España. Conocía, eso sí, a la abyecta familia borbónica, pero esto, precisamente, era capaz de despistar al más agudo: la familia borbónica jamás podía representar al español, como no se trate de una subclase humana —internacional— que no se debió tener en cuenta al irrumpir en la vida y en la historia de un pueblo como España.

Medir a los españoles por la estatura fernandina, es padecer un grave error. Error napoleónico de los mayores en aquella vida tan nutrida de experiencias. Los españoles —éticamente, en el más valioso sentido humano— gozaban de una estatura mucho más alta. ¿La misma de hoy? Hoy ha crecido por la conciencia de su destino ejemplar, puesto que los pueblos se están mirando en España.

Ahora los nuevos invasores, al querer en cierto modo repetir los hechos de aquella etapa, quizá toman como tipo de estatura española la franquista. Y el error se repite. El supuesto *liberador* —prescindamos de su talla física— es demasiado pequeño para redimir a una nación tan grande.

Y ellos —los invasores— no tienen suficiente metralla para hacer enmudecer a un pueblo que, a lo largo de la historia, demostró ser tan elocuente.

El invasor décimonónico aprovecha la debilidad de Godoy, la necedad de Carlos, las trapacerías fernandinas, para urdir sus planes; pero ¿contaba con el pueblo? ¿Contaba con la voluntad del pueblo, con su indomable tenacidad? No lo conocía. El pueblo español, durante siglos indiferente a toda política, lejano de toda maniobra cortesana, obró también entonces al margen de toda astucia política, de toda

cobardía palatina, apelando magistralmente a sus virtudes fundamentales, a su espontaneidad vigorosa. Frente a toda voluntad de dominio político, opuso abiertamente su poderoso instinto de conservación nacional. Altivo y rudo, como correspondía a su legítimo carácter, se alzó contra los invasores.

Tal vez sea oportuno recordar —a grandes rasgos— aquellos hechos. España, tan desdeñosa de su vulnerable geografía como orgullosa de su turbulenta historia, ¿fué entonces considerada por el corso en auge como rueda fácil donde ganarle a Inglaterra la partida? La verdadera historia interna de la invasión es difícil de señalar exactamente. Aunque los hechos externos nos son ya bien conocidos.

El pueblo duerme, narcotizado por sus hombres de gobierno, por la acción negativa de los innumerables comisionistas de la fe religiosa. En los primeros meses de 1808, Madrid y Barcelona son ocupadas por el ejército imperial. Se instala en la capital de España, el rey José, una de aquellas caricaturas del caudillo que se van repartiendo por Europa... Y ocurre, en marzo, el motín de Aranjuez, y en mayo el alzamiento de Madrid; Barcelona y Valencia se remueven intensamente, y en toda España la agitación defensiva comienza a abrirse hondos cauces. Aparecen las Juntas, se perfilan los regionalismos con el mismo sentido patriótico de defensa, una red de comunicaciones tan vehemente como penosa enciende en todas partes la misma fiebre. España se pone en pie, frente al corso arrollador, y se producen los primeros choques sangrientos, saltan las primeras chispas que desconciertan el soberbio ejército imperial, se producen innumerables pequeños encuentros que culminan en el magnífico resumen —ya de gran volumen— escrito en Bailén. Y otro en el Bruch, aunque menos rotundo, más distribuido en jornadas —del seis al catorce de junio— no menos considerables.

Por eso el flamante rey José emprende la marcha hacia el Ebro y su general Dubesme se retira a Barcelona, donde es bloqueado. Por eso el mismo gran dictador entonces de Epuropa llega —así lo cuentan— a llorar de rabia. ¿Qué tierra *incógnita* es ésta, donde el enemigo vive y crece en los campos y en las sierras, como viven y crecen las ortigas? ¿Quiénes son estos hombres que así hacen fracasar el ejército más aguerrido del mundo, con sólo el empuje de un fiero instinto contrariado? Era la tierra, eran los hombres pegados a la tierra los que se alzaban, no esos hombres cobardes que se rebullen y se inclinan —abyectos— ante un gesto imperial.

Por lo insólito del trance, *por la seriedad del caso*, el mismo Emperador acude a España, trayendo consigo desde Alemania, un potente

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Ejército. Los Pirineos lanzan sobre la Península indócil aleadas de soldados y metralla. Madrid, Barcelona, Zaragoza, toda España vuelve a sentir en sus mismas entrañas el eco brutal de los cascos invasores, y la misma Inglaterra se ve obligada a replegarse ante la furibunda acometida. Desde entonces, será difícil lanzarse en grandes masas contra el formidable bloque. Hace falta encontrar otra norma para hacer eficaz la insumisión. ¿Qué hará el pueblo?

Intensificar la producción de guerrillas. El enemigo disfruta de una sola dirección, pero el pueblo de España sufre una y la misma herida; su instinto, pues, de defensa ha de ser el mismo. Brotará aquí y allí con el mismo empuje. ¿Improvisación? ¿Temeridad? Probablemente. Son dos modalidades de la misma sed de independencia, estimulada por el triunfo. Porque el triunfo —doloroso, a veces— sólo es concedido al auténtico impulso humano en marcha.

Un día Madrid despide, socarrón, al rey José. Un mariscal es derrotado en Arapiles. Se apaga el astro imperial. España vuelve a ser narcotizada por los monopolizadores de su libertad, pero algo flotará ya siempre sobre los hombres adormilados: una Constitución.

Años más tarde, irá alguna vez despertando de su sueño tantas veces fecundo. Ahora ha despertado tan vigorosamente, que difícilmente podrá ya *reconciliarse* con el sueño. Tan vivo, tan tenso es el ritmo de su actual vivir. Porque de nuevo ha sentido resonar en sus entrañas el estruendo marcial de los petulantes domadores de Europa, y de nuevo le fué preciso erguirse, alzar la frente henchida de aquellos recuerdos heroicos, levantar gallardamente el puño... Acertadamente se ha escrito estos días: "Quien al comienzo de la guerra previno a italianos y alemanes que eral mal negocio venir a España con ínfulas de conquistador, no importa el tren bélico de que se acompañen, demostraba conocernos bastante mejor que los invasores..."

Para conocer la estatura verdadera de un pueblo hay que elegir un hombre capaz de representar a ese pueblo. No lo supo elegir entonces el corso afortunado; no lo han sabido elegir ahora los modernos condotieros. Y la lección puede resultarles tan dura como al célebre corso, si España se decide a propagar el cultivo intensivo de esa planta —el guerrillero— *que hace imposible la vida a cualquier invasor, aunque el inyador triunfe*, si es que aquí pudiera alguna vez triunfar. El golpe de mano de Motril —repetimos— hizo

brotar un surtidor de observaciones que conviene recoger y difundir. Una de estas observaciones, ¡qué exactamente ha encontrado su molde en estas palabras de Alfieri!:

“Si hoy dirijo mis miradas sobre toda Europa, no percibo, en casi todos sus países, más que figuras de esclavos; y como está probado que la opresión general no puede crecer más, aunque la rueda siempre móvil de las cosas humanas parezca detenerse en favor de los tiranos, los hombres sabios deben creer y esperar que el acontecimiento inevitable que debe sustituir la esclavitud universal, por una libertad universal, no está muy lejano.”

De Italia nos llegaron estas palabras actuales, aunque hayan sido escritas antes de la invasión napoleónica. Debemos hacerlas nuestras, aquí en España, y en todo el mundo hoy víctima —en uno u otro caso— de la misma violencia.

TESTIMONIO DE CALIDAD

Leído en la prensa de Mussolini

"Esta mañana, dos brigadas "rojas" han atacado enérgicamente las posiciones nacionales de Monte Gallo, rompiendo el ala izquierda de los navarros y lanzándose luego a la espalda del dispositivo, que quedaba así fuertemente amenazado. Pero las tropas de Valiño han tenido un vital aliado en los "murciélagos" y en los "cigüeña" de la aviación italiana.

Un fortísimo ataque marxista, hecho por la tarde sobre el monte Milano segundo, fué rechazado, gracias a la escuadrilla "Flechas".

A las dos acciones de la aviación italiana, se debe el que los durísimos ataques rojos hayan podido ser rechazados."

"Corriere della Sera", 18-5-938.

* * *

"Alvarez del Vayo, miente a sabiendas. Sabe bien que las fuerzas de tierra de los "voluntarios" italianos que combaten al lado de Franco, eran en los comienzos de la batalla de Tortosa, no más de 39.000 hombres. Esas fuerzas han sido notablemente disminuídas a consecuencia de las pérdidas sufridas para vencer la resistencia de las sólidas y agueridas fuerzas rojas que se acumularon contra los italianos."

"Giornale d'Italia", 17-5-938.

* * *

"En el cielo se ha mostrado muy activa la aviación de los "rojos". El empleo de sus aparatos, en apoyo de las tropas de tierra, hizo vacilar el dispositivo nacional. Algunas decenas de cazas ametrallaron intensamente a la 15 División de Castilla. Pero el frente se rehizo cuando la aviación italiana, representada por los cazas del grupo del Comandante Salla, intervino en la batalla."

"Popolo d'Italia", 15-5-938.

* * *

"En un ataque aéreo contra Barcelona, fueron bombardeados objetivos militares, aunque las escuadrillas italianas se vieron obligadas a volar a gran altura por la intensidad de la defensa antiaérea de la ciudad, recientemente reforzada."

Toda la prensa italiana, 13-5-938.

* * *

“En apoyo de las fuerzas italianas, duramente atacadas en el sector de Cuevas de Vinromá, han intervenido las escuadrillas de los “legionarios” alemanes de la “Cóndor”.

“La Tribuna”, 17-5-938.

Pero, ¿y Franco?...

EN LA ESPAÑA ITALO-GERMANA

La sublevación y huida de los presos del fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, acontecimiento que ha sido registrado por la prensa extranjera con gran interés, no es sino una corroboración elocuente de la descomposición que va minando el campo faccioso.

Después del discurso de Yagüe, que dió estado público a las discordias de las distintas banderías facciosas, los sucesos de Pamplona dan un carácter ruidoso a la disgregación de los núcleos rebeldes.

Son múltiples las causas que se entretajan para determinar esta situación. Por un lado, sin duda el más importante, la opresión escandalosa de los italianos y alemanes, los cuales hacen sentir de mil maneras que la invasión italo-germana propiciada por Franco no es, ni mucho menos, un truco de nuestra propaganda, sino una realidad harto tangible y sensible para los españoles de la zona facciosa. Por otro lado la vieja política, en sus manifestaciones más podridas, ha ido adueñándose de la dirección del campo rebelde, primero de una manera solapada y ahora descaradamente. Ello viene a echar por tierra toda la parte demagógica del programa de los falangistas, los cuales se ven, no sólo desplazados, sino amenazados y perseguidos cuando sus excesos verbales son considerados perjudiciales para el predominio de las castas reaccionarias en confabulación con los invasores.

Martínez Anido, representante de un pasado oprobioso que no puede resucitar, es el encargado de eliminar por todos los medios esta corriente de protesta y de rebeldía que va generalizándose, y que adquiere cada vez proporciones más amenazadoras, ya que la actuación de los sectores rebeldes disconformes viene a reforzar el estado

de espíritu de rebeldía que jamás ha abandonado al pueblo, oprimido y expoliado inicualemente por sus verdugos.

* * *

En el periódico faccioso "LA GACETA DE AFRICA", de Tetuán, del día 14 se ha publicado lo siguiente: "Mañana, domingo, tendrá lugar la postulación que semanalmente se efectúa y cuyos ingresos van destinados a la obra de Auxilio Social. *Los ingresos por este concepto vienen arrojando, día a día, un notable descenso. Es inexplicable QUE AUN EXISTAN CON VIDA personas que, pudiendo aportar más de los 30 miserables céntimos obligatorios, regateen y den tan sólo esta cantidad o se abstengan y hagan el disimulado cuando pasan las peticionarias, o, con una imprudencia que merece ejemplar castigo, digan que no dan más.* A esos avaros y negligentes —de alguna forma hay que llamarlos— les diremos que mientras sus hijos comen y se visten, hay otros QUE POR LA CARENCIA DE TRABAJO Y LOS MAS POR LO RIDICULO DE LOS JORNALES QUE ACTUALMENTE COBRAN, NO LES ALCANZA PARA MANTENERSE Y MUCHO MENOS PARA MANTENER A UNA FAMILIA. EN LA SECCION DE PUERICULTURA HAY CENTENARES DE NIÑOS QUE LACTAR POR FALTA DE NUTRICION DE SUS MADRES Y RAQUITISMO DE LOS PEQUEÑOS."

Esta nota refleja bien claramente la espantosa situación de las masas populares en la zona facciosa.

* * *

Para no publicar en la prensa más movilizaciones de nuevas quintas, los facciosos han ideado un procedimiento que persigue una finalidad idéntica. La prensa facciosa del día 11 de este mes publica una nota de F. E. T. de los J. O. N. S. movilizándolo, "para prestar servicios de armas de carácter obligatorio, a todos los afiliados, hasta los 50 años de edad". La nota añade que "los servicios auxiliares serán obligatorios para todos los afiliados hasta los setenta años de edad".

Como en F. E. T. de las J. O. N. S. ha tenido que ingresar todo el mundo, ya que el llamado partido único es obligatorio para empleados, labradores, obreros, etc., etc., y, por otra parte, la posesión de su carnet es la única posibilidad que allí existe de salvarse de la muerte, resulta que la nota citada equivale a una movilización obligatoria de toda la población.

AE

ARCHIVOS
ESTATALES

